DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

"GARGANTA" "TOSES"

PASTILLAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes nocivos ni clorato de potasa, que son causade muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, **ronquera, afonia, cosquilleo, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.**

Se recomienda muy particularmente á los **fumadores, sacerdotes, cantantes** y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias de España y á la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—Depósito en San Sebastián, Farmacias de Aguirrozabala Usabiaga y Tornero.—En Tolosa, Mocoros.—**CAJA UNA PESETA.**

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS
PLEURESIA
TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS
CÁPSULAS SERAFON
DE GUAYACOL Y IODOFORMO
y
Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol.
Soluciones de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas.

El Jarabe Pagliano
INVENTADO EN 1838
por el Prof. GIROLAMO PAGLIANO, fundador de la casa, vía Pandolfini, 18.—FLORENCIA.
Es el mejor **DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE.** Especialmente indicado para usarse en la Primavera y Otoño.
Más de 60 años de éxito consecutivo es la mejor garantía de su eficacia.
Rechazar las falsificaciones
Todos los productos de nuestra casa deben llevar la **Marca de Fábrica Registrada,** cuyo dibujo en azul celeste, tiene la firma en negro de
Girolamo Pagliano.
Únicos agentes en España: J. URIACH Y C.ª—BARCELONA.

MORRHUOL CREOSOTADO
De CHAPOTEAUT
Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhuol; poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra **Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis laríngea, Consunción, Enfermedades del pecho** en 2.° y 3.er grado.
PARIS, 8, RUE VIVIENNE
y en todas las Farmacias.

HIERRO QUEVENNE
Único Aprobado
por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
CURA: Anemia, Clorosis, Debilidad, Fiebres. *Exijir el Verdadero.*
14, Rue des Beaux-Arts, 14, PARIS

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática
41 R y GOMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar | las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

FERMIN SALAVERRI
ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 5, BILBAO.
Inventor y fabricante de las inimitables piernas y brazos artificiales, como pié y manos de goma elástica, corrector de los corsés parcéfalicos para combatir la escoliosis y en general el mal de Pott, usado corsé ortopédico para curar radicalmente las hernias (quebraduras), faja hipogástrica, etc. Dichos productos se fabrican con la mayor perfección y se ajustan á todas las clases sociales, y, que tanto en España como en el extranjero, los han usado con notable éxito y mucha satisfacción de los enfermos.
Pídan los Sres. Médicos el Catálogo General Ilustrado de esta casa, que lo manda gratis.

Linea de vapores SERRA
LINEA DE PUERTO RICO
SERVICIO REGULAR ENTRE
Santander y la Isla de Puerto Rico
por los grandes y magníficos vapores nombrados
BENITA, SERRA IDA, PAULINA RITA Y MARIA
El 20 de Noviembre saldrá el vapor español
SERRA
SU CAPITAN: DON FRANCISCO CALZADA
admitiendo carga y pasajeros, **sin trasbordo,** para los puertos de
San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez Ponce, Arroyo y Humacao
Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.
Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación, indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.
Para solicitar cabida y demás informes, dirigirse á su consignatario, **Don Francisco Salazar,** *Muelle, 18, teléfono número 37, Santander.*

LA VOZ DE GUIPUZCOA
DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacetillas, setenta y cinco céntimos línea.—Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: Tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: Trimestre, 13 francos; seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

Para el Comercio
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores
Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando pos cantidades de cinco mil
Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

Listas de embarque
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Joyería **LA ESMERALDA** **Optica**
FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad
La primera establecida en el Norte de España

Francisco Hernandez

Platería **Relojería y Joyería** **Relojería**
AVENIDA, 39,
SAN SEBASTIAN

FOLLETIN DE LA VOZ 24

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

lero con una vela á medio usar; soplé el polvo espeso que cubría la cera derretida al borde del pabilo, y después de un tenaz chisporroteo, la vela quedó al fin encendida.

En la misma actitud estaba Paulina todavía, pero me pareció que su respiración se aceleraba. Pasábase sus dedos abiertos convulsivamente por las sienes, mudábalos de sitio en incesante movimiento; se echaba hacia atrás los abundosos cabellos; me parecía como que con aquellos dedos crispados y móviles luchaba por conjurar el pensamiento ausente á que volviese á su vacío santuario! Nada podía yo hacer más que esperar, y mirar mientras tanto á mi alrededor.

Estábamos en una habitación bastante espaciosa, amueblada con sencillez, aunque no á la moda, al estilo común de las casas de alquiler. El polvo, que cubría allí todo, decía á las claras que la habitación había estado desocupada por algún tiempo.

Podía yo retroceder con la mente, y recordar aquel mismo rincón en que los asesinos me tuvieron de pie mientras remataban su tarea; podía señalar el lugar mismo en que caí sobre el cuerpo que aún se estremecía; y á duras penas refrené mis ímpetus de ponerme á buscar por el suelo las huellas del crimen. Pero aún cuando la alfombra fuese todavía la misma, era de un rojo obscuro, y guardaba prudentemente su secreto. A un extremo del cuarto se veía una puerta corrediza, detrás de la cual debieron exhalarse aquellos tristísimos gemidos de angustia que no había dejado de oir jamás. Corrí la puerta, y manteniendo en alto la vela, miré adentro. Aquella habitación era muy parecida á la otra; pero, como yo de antemano esperaba, había en ella un piano, el mismo piano tal vez cuyas notas se habían extinguido convirtiéndose en aquel grito de horror.

***

¿Qué fué lo que se apoderó de mí? ¿Qué impulso guió mis actos? ¡No lo sabré acaso jamás! Dejé la luz á un lado, entré en el cuarto, abrí el piano, y toqué unas cuantas notas. Los trágicos recuerdos de aquella escena fueron sin duda los que, sin pensar en ello ni darme cuenta de dónde me venían, reunieron bajo mi mano las notas con que empezaba el admirable preludio que había yo oído con ánimo suspenso desde fuera de la puerta, maravillado de la dulzura y plenitud de la sentida voz que lo entonaba. Al mismo tiempo que tocaba aquellas notas, miré por la puerta abierta á la impasible figura de Paulina.

Parecióme que un temblor nervioso sacudía todo su cuerpo. Se volvió y vino hacia mí, con una expresión tal en su rostro que me hizo apartarme del piano, asombrado y medroso de lo que iba á suceder.

El abrigo con que la tapara al salir se había caído de sus hombros. Se sentó en la banqueta del piano, y pulsando las teclas con mano magistral, tocó con admirable corrección y brío el preludio del canto de que acababa yo de recordar algunas notas sueltas.

Era extraordinario mi asombro. Nunca hasta entonces había mostrado Paulina el menor gusto por la música; antes, como he dicho, parecía la música irritarla más que serle agradable; ¡y ahora estaba arrancando á las teclas sonidos que era absurdo esperar de aquel instrumento abandonado y desafinado!

Pero á los pocos compases cesó mi aturdimiento. Tan bien como si se me hubiese prevenido sabía yo lo que iba á suceder, en parte al menos. Ya me había preparado, cuando llegase el instante en que la voz acompañaba al piano, á oir á cantar á Paulina con aquella misma perfección con que tocaba, en aquel mismo tono bajito con que cantaba en aquella noche. Tan completamente preparado estaba yo que, con el aliento suspendido, aguardé á que llegase el canto á la nota en que cesó la noche primera que me detuve á oirlo; tan completamente preparado, que cuando con arranque indescriptible y súbito se irguió sobre sus pies Paulina, y exhaló otra vez aquel grito terrible, mis brazos estaban ya aguardando su cuerpo, y la llevé á un sofá cercano.

Para ella, como para mí, todos los acontecimientos de aquella tremenda noche se estaban reproduciendo allí. El pasado perdido había vuelto á Paulina y vuelto en el momento mismo en que se ausentó de ella.

Qué efectos pudiera producir la reacción, y qué bien ó mal me vendrían de ella, no tenía yo tiempo entonces para ponerme á meditarlo, porque Paulina necesitaba todos mis cuidados.

Tremenda faena fué aquella noche la mía; tenía que sujetarla á viva fuerza, que procurar por cuantos modos me eran posibles apaciguarla y sofocar sus gritos, tan altos ya que temí que los vecinos se alarmaran. Forcejeaba conmigo, y mientras luchaba para rechazarme y volverse á poner en pie, tan claro como si leyese en sus pensamientos sabía yo que cuanto aquella noche hubiese sucedido lo tenía otra vez Paulina en aquellos momentos delante de los ojos. Otra vez volvía á tenerla sujeta una mano vigorosa, y sobre el mismo sofá acaso; otra vez se debilitaban sus fuerzas gradualmente, y fueron siendo más ahogados sus gritos. Sólo faltaba, para que el cuadro, en cuanto á ella, volviese á ser completo, que los gritos ya débiles se convirtiesen en aquel lúgubre gemido: ¡la única diferencia era que las manos puestas hoy sobre ella, eran las manos del que la amaba más que á su vida!

Espero que se crea todo lo que hasta aquí llevo escrito y todo lo que hasta la terminación de este capítulo he de narrar. No digo yo que tales sucesos y coincidencias ocurran todos los días. Si todos los días ocurriesen, no hubiera yo tenido que escribir esta historia. Pero sí digo esto; todo, excepto una sola cosa, puedo probar que es cierto, por evidencia directa ó circunstancial; puede ser explicado sencilla ó científicamente; pero por la verdad de lo que aquí sigue, sólo puedo dar en prenda mi propia palabra. Llámesele como se quiera; sueño, alucinación, imaginación calenturienta; llámesele todo menos invención, que solo con esto me sentiría yo mortificado. Invención no fué. He aquí lo que sucedió.

Paulina se aquietó al fin; al gemido lúgubre había sucedido el silencio. Una vez más pareció haber perdido todo conocimiento. Mi única idea entonces era sacarla cuan pronto pudiese de aquel lugar fatídico. Los planes y pensamientos más extraños corrían desordenadamente por mi cerebro. No había esperanza ó miedo que allí no me acudiera. ¿Cuál sería la explicación de aquel suceso, si era que al fin podría obtenerla?

Quieta y en paz estaba mi pobre compañera. Pensé que haría bien en dejarla reposar algunos momentos antes de emprender la vuelta. Meditaba yo con miedo en las consecuencias que pudiera traer el despertarla; tomé su mano y la estreché en la mía.

En la repisa de la chimenea detrás de mí estaba la vela. Poca ó ninguna luz alcanzaba de ella al aposento del frente, cuya puerta corrediza estaba solo abierta en parte y cerrada la hoja que daba á los pies del sofá en que yacía Paulina. Era, por lo tanto, imposible para mí ver desde mi asiento el cuarto del frente y además estaba sentado de manera que quedaba de espaldas á él.

***

Tenía ya hacía algunos segundos la mano de Paulina en la mía, cuando una singular é indefinible sensación se fué apoderando de mi cuerpo, aquella sensación misma que se experimenta algunas veces en un sueño en que aparecen dos personas, sin que pueda el que sueña estar seguro de cuál de las dos es aquella en que él mismo habla y obra. Me pareció por algunos instantes que tenía yo una doble existencia. Aunque enteramente seguro de que ocupaba el mismo sitio, de que tenía aún en la mía la mano de Paulina, me veía también sentado en el piano, y mirando en cierto modo hacia el cuarto contiguo; ¡y aquel cuarto estaba lleno de luz!